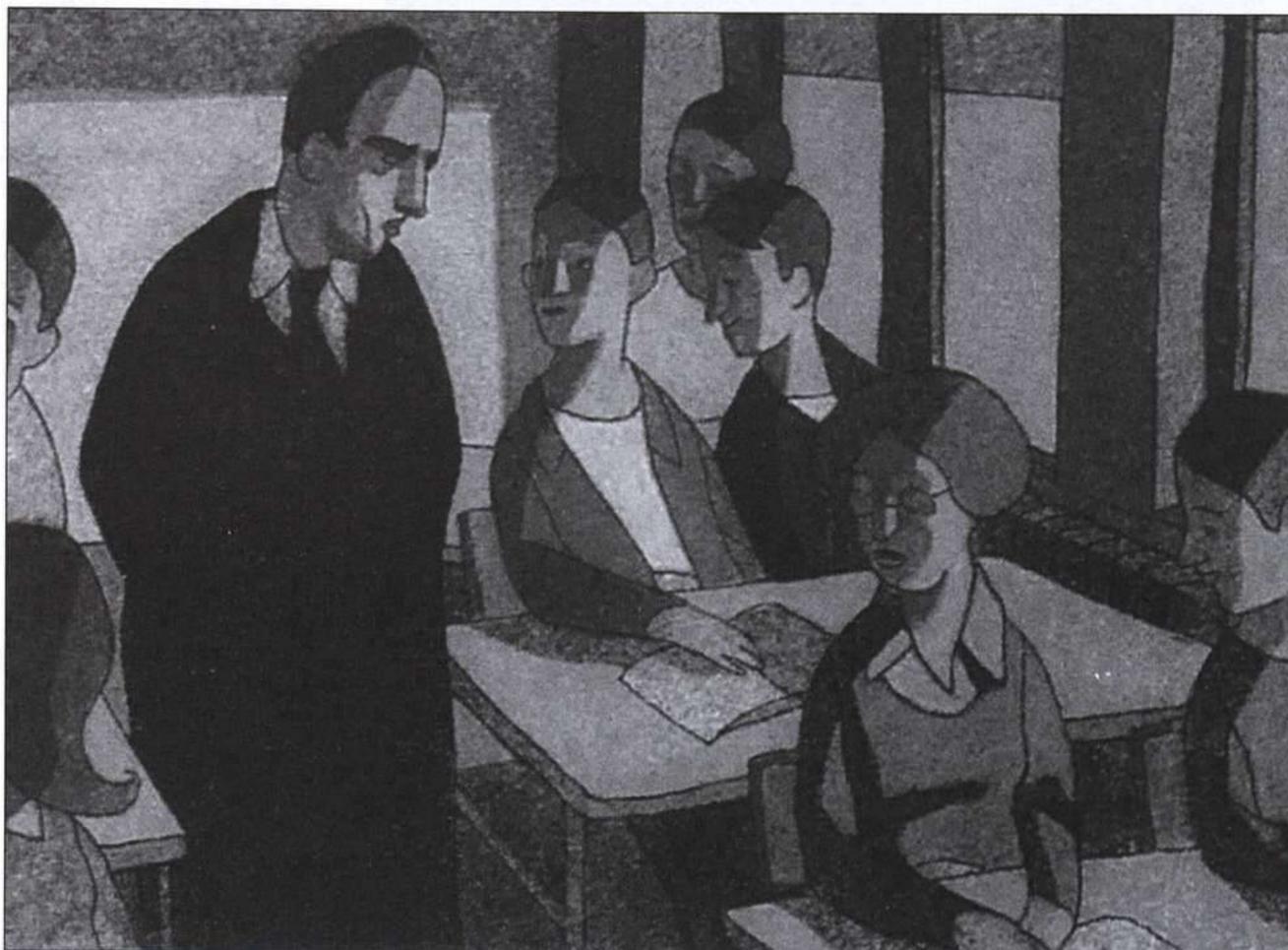


El derecho a no leer

por **Mariano Estevan y Guadalupe Jover***



HERVÉ BLONDIN, WHO WANTS TO KILL THE WRITER?, BAYARD EDITIONS-CENTURION, 1996.

Los autores son dos profesores de secundaria empeñados, como tantos otros, en conseguir que sus alumnos descubran la enorme fuente de placer que son los libros. Desde hace seis años, dedican una hora semanal de la asignatura de Lengua y Literatura a la lectura y a otras actividades relacionadas con el libro. Es un tiempo

destinado a comentar los títulos que, de manera voluntaria, leen los jóvenes, el momento en que los lectores comparten su experiencia con los no lectores. Y el buen resultado de la iniciativa, su éxito, que contrasta con la modestia del planteamiento, es lo que ha animado a sus impulsores a darla a conocer.



MARK GRAHAM, THE DREAM JAR, WILLIAM MORROW, 1996.

Es frecuente en las reuniones de seminario de principio de curso que los profesores de Lengua nos planteemos qué libros *mandar* a los de 1º de BUP(o a los de 3º de ESO, o a los de 4ª...). Y nos referimos, claro está, a esas lecturas complementarias, al margen del libro de texto y de la programación de la asignatura, con las que pretendemos que chicos y chicas se acerquen a la literatura.

Suele discutirse acerca de si es conveniente que lean los clásicos ya consagrados (*El Lazarillo*, Galdós, Lope, la Generación del 27), o si se puede dar cabida a la llamada literatura juvenil. Se discute también si deben leer sólo literatura española o literatura universal... y, por aquello de que conozcan todos los géneros, se les acaba mandando una novela en el primer trimestre, una obra de teatro en el segundo, y una antología de poesía en el tercero. Cierto que algunos, más flexibles, les ofrecen una lista más o menos abierta en la que los chavales pueden elegir.

Caer en la tentación

Viene luego el problema de qué hacer con esas lecturas. Es decir, cómo controlar que efectivamente los alumnos las han realizado. Y las posibilidades van desde el examen de lectura a la ficha presentada individualmente, pasando por esas otras actividades realizadas conjuntamente, a veces muy creativas, pero que exigen, como es lógico, que todos hayan leído el mismo libro. Y bueno, por los menos nos aseguramos de que leen, porque si no... «Si es que estos chicos no leen nada, siempre pegados a la tele. Y claro, luego ocurre lo que ocurre, que tampoco saben escribir.»

Pero uno un día se pregunta: ¿cómo reaccionaría yo, lector o lectora voraz, si alguien me dijera que este mes tengo que leerme tal libro? ¿Y que además habré de rellenar luego una ficha? Sin duda alguna, la lectura perdería todo su encanto. Se convertiría en una obligación, en un acto exclusivamente ligado a la vida académica, y cuya única finalidad es demostrarle a alguien que he leído.

Contrastemos esto con nuestra propia

experiencia de lectores. ¿Qué libros leemos? Evidentemente, los que queremos y cuando queremos. A veces leemos mucho, a veces no tanto. En unas ocasiones nos inclinamos por un tipo de libros, en otras por otro ¡Depende de tantas cosas! De nuestro estado de ánimo, del tiempo disponible para la lectura,... Y ¿cómo seleccionamos lo que leemos? Leyendo críticas, reseñas; mirando escaparates, entrando en librerías; hojeando los libros, las contraportadas; comentando con los amigos... En última instancia, la decisión depende de un tirón afectivo.

Todavía una última cuestión: ¿Qué hacemos después de la lectura? Normalmente, *absolutamente nada*. O, al menos, nada que puedan ver los demás. Como mucho, comentar las impresiones con los más próximos.

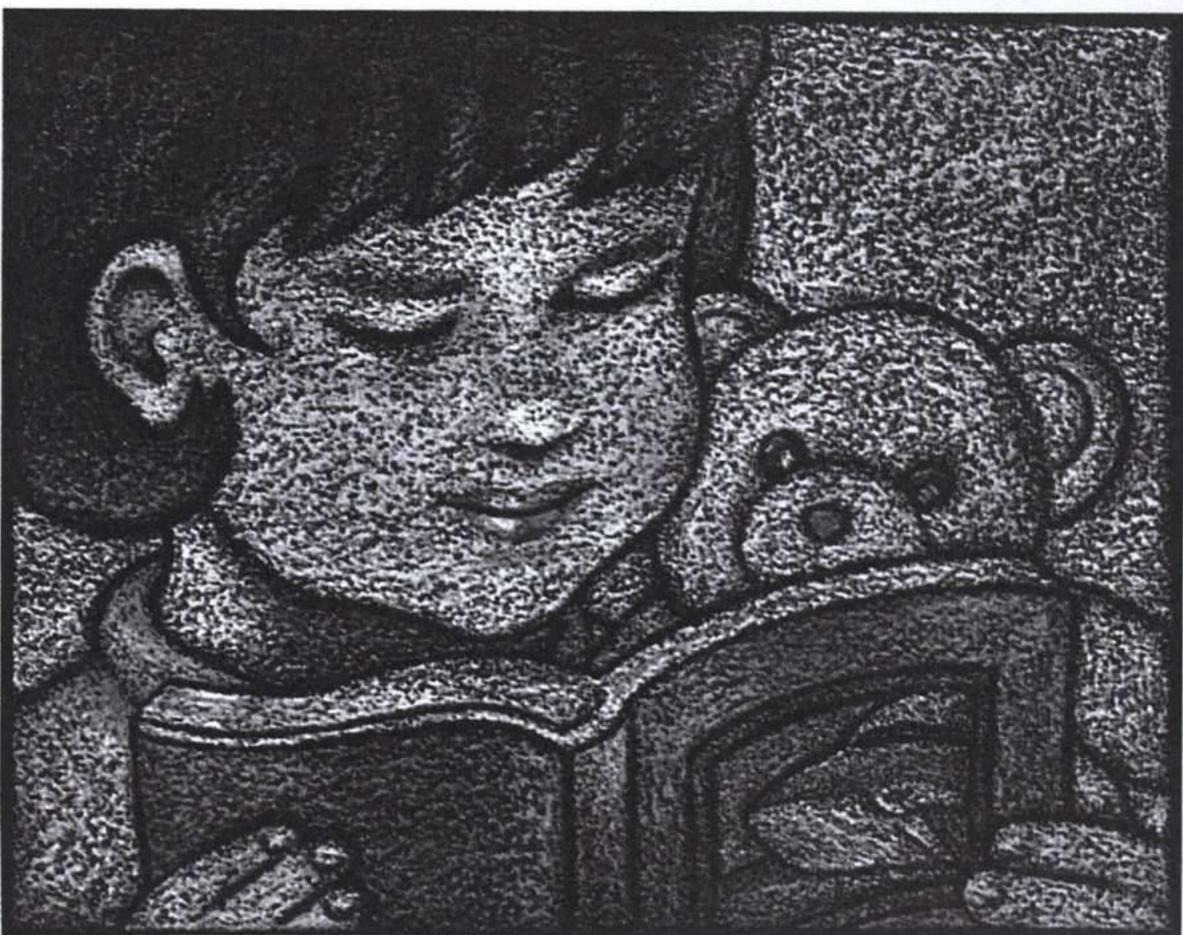
¿No sería posible entonces, trasladar este modelo a las aulas? Porque, pongamos las cartas sobre la mesa: ¿cuál es el objetivo de esta actividad? ¿Que lean determinadas obras o que le cojan el gusto a la lectura? Nosotros nos decantamos sin duda por el segundo. Una cosa es, creemos, acercar al alumno a la tradición literaria española, y otra en-

sancharle su campo de ocio. No es que sean incompatibles, más bien son complementarias. En el primer caso, sí será el profesor quien haga la selección de textos, quien guíe la lectura, quien esté al lado para ayudar a comprender. En el segundo, se trata de ofrecer un mundo de posibilidades de disfrute que está al alcance de todos, desde ya mismo, sin que nadie actúe de intermediario o de centinela.

Una hora semanal de lectura

Y, sin embargo, creemos que la escuela ha de responsabilizarse también de esta segunda vertiente, de integrarla en la programación, de dar ocasión a chicos y chicas a que, si quieren, lean, y tengan dónde escoger. De ahí que hayamos resuelto dedicar una hora semanal a esto, a la lectura, pero entendida como derecho y no como deber. Quizá pueda resultar chocante. Pero la experiencia nos dice que no es una hora que se pierde sino, bien al contrario, la que más renta.

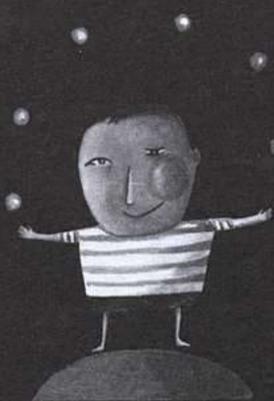
En las primeras sesiones, hablamos con los chavales acerca de su actitud ha-



CHIARA MENEGUZZI, THE WHALE WITH ALMOND EYES.

Al CCCB els diumenges els nens

Horari dels espectacles: 12h.



27 d'abril
Teatre
Xip xap

11 de maig
Pallassos
Marcel Gross

25 de maig
Màgia
Capsa Màgica

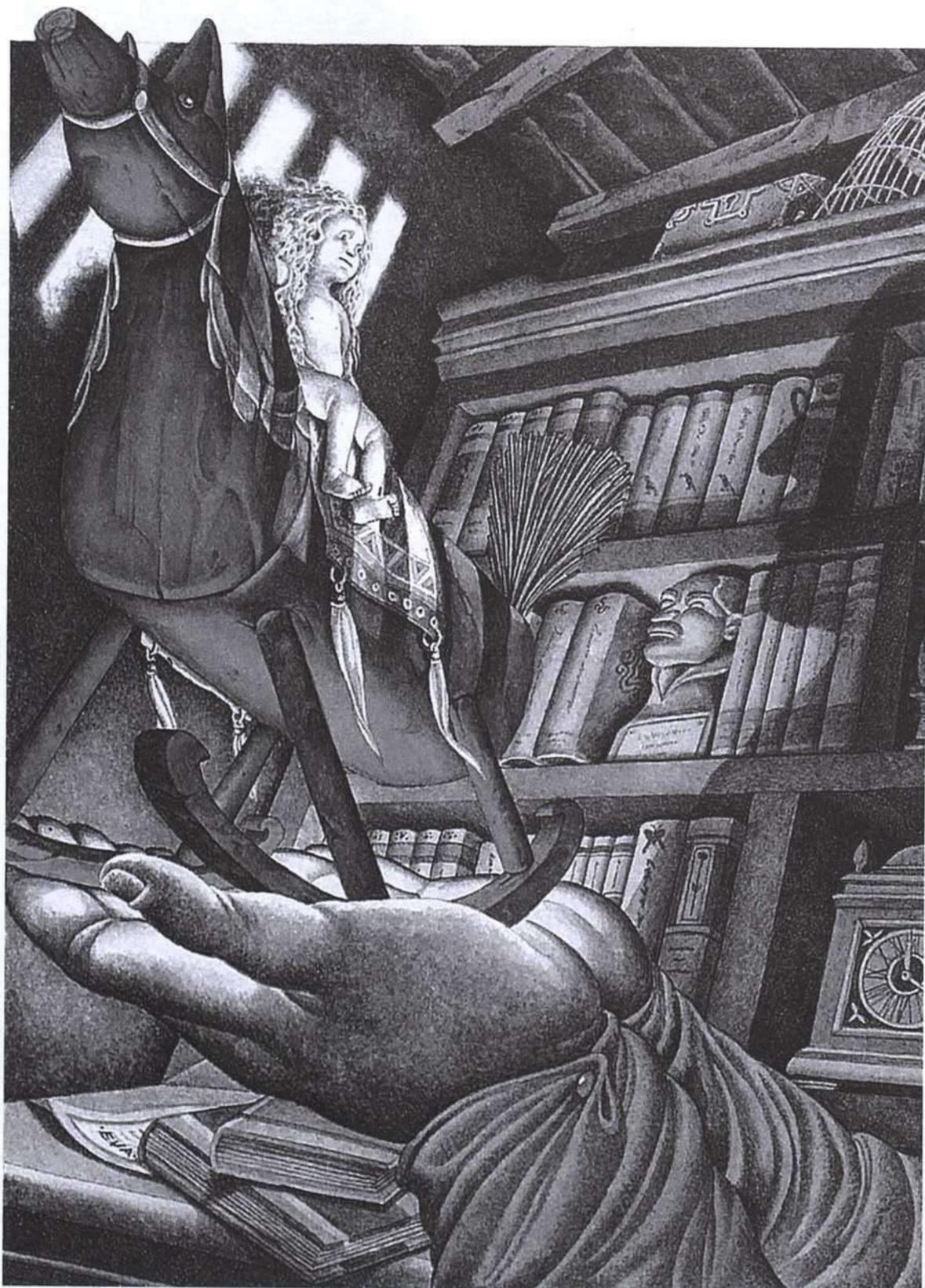
8 de juny
Teatre
Rah-mon Roma

22 de juny
Festa d'Estiu
Xirriquiteula
Peppicolen

Montalegre núm, 5
Tel. (93) 306 41 00



Centre de Cultura Contemporània
de Barcelona



EVA WANG, THE GIANT AND SPRING.

cia la lectura: les pasamos encuestas, nos escriben cartas, charlamos. Acabamos casi siempre descubriendo que no es que estén cerrados de antemano, sino tan sólo escaldados por haber tenido que leer, obligados, obras de las que no entendían absolutamente nada. O desorientados por no saber cómo dar con obras que sintonicen con sus gustos, sus preocupaciones, su modo de enfrentarse a la vida. Más tarde, les planteamos qué esperamos de ellos, en qué va a consistir esa hora semanal. Y consiste en lo siguiente: tres o cuatro de ellos, voluntarios siempre, nos hablarán de algún libro que les haya gustado. Pon-

drán los datos en la pizarra (autor, título, etc) y comentarán brevemente el tema y su planteamiento argumental (¡nada más, no queremos que nos revienten el final!).

Lo que nos interesa es, sobre todo, que nos digan qué les ha llamado la atención y qué les ha disgustado, qué aspectos del tema les han atraído y si hay alguna frase que les ha sacudido especialmente, si han leído algún libro parecido o bien otro del mismo autor... Lo que se les ocurra.

Los compañeros toman nota y apuntan si piensan que es un libro que puede interesarles o si queda descartado. En

muchas ocasiones, a la presentación de un libro sucede un coloquio en el que los alumnos que han leído ya ese libro exponen sus impresiones, o se discute acerca de algún aspecto de la obra. A continuación subimos al Seminario, en el que tenemos instalada nuestra pequeña biblioteca. En ella hemos reunido todos aquellos libros que consideramos pueden resultar de su agrado. Naturalmente, estamos abiertos a sus sugerencias y el depósito se va ampliando año tras año. Es importante llevarlos allí, que eso sea una parte de la clase, porque muchos, que quizá no contaban con coger un libro, acaban cayendo en la tentación. (Algo parecido a lo que nos ocurre a nosotros cuando, sin tenerlo previsto, nos vemos en una librería. Cómo resistirse). Y hasta la semana siguiente.

Mejorar la competencia comunicativa

¿Nada más? Nada más. Pero leen. Y mucho. La prueba es que también nosotros queremos hablarles de algún libro, leerles algún fragmento, y en muy pocas ocasiones podemos hacerlo. Siempre hay voluntarios dispuestos. ¿Y si alguno no quiere leer? Pues que no lea. ¿Para qué obligarlo? Tampoco haciéndolo conseguiríamos nada. Lo único que les pedimos es que, cada vez que cojan un libro con la intención de leerlo, nos hagan un breve apunte sobre el resultado: si les gustó, que digan de qué va y por qué les enganchó; y si lo dejaron en la página 10, que nos cuenten muy por encima a qué se debió. Todo ello nos permitirá conocerlos mejor e ir afinando más a la hora de sugerirles posibles lecturas. Naturalmente, el resultado no es un modelo único de ficha, sino escritos tan diferentes como sus autores.

Paralelamente, pueden ofrecerse ocasiones de escritura creativa: imaginar la biografía apócrifa de alguno de los novelistas preferidos, escribirle una carta, manipular el contenido de una obra—cambiar el final, añadir un personaje, etc— Pero todas estas actividades se integran en la marcha normal de la programación que, por estar centrada en el

trabajo con diferentes tipos de textos, permite hacer reflexionar al alumno acerca del propio proceso de escritura (planificación, textualización, revisión) y acerca de todo aquello que un escritor debe tener en cuenta para poder comunicar con éxito aquello que se ha propuesto.

En definitiva, que sí —y ahí sí solemos estar de acuerdo, al menos sobre el papel— el objetivo principal de nuestra asignatura es mejorar la competencia comunicativa de los alumnos, esta actividad permite desarrollar simultáneamente la comprensión y la expresión de textos tanto escritos como orales, insertándolos en actos comunicativos reales. No olvidemos además que estudios recientes confirman la hipótesis de que es

la lectura, por delante incluso de los ejercicios de redacción y por supuesto de la instrucción gramatical, el factor que más decisivamente revierte en una mejora de la capacidad de expresión escrita. Pero sólo con una condición: que la lectura se haga «con interés, por placer, sin angustia, con confianza» (Cassany)¹. De forma análoga, «parece consolidarse la idea de que la respuesta afectiva del lector puede influir más en su comprensión del texto que la organización misma de la historia» (Colomer)². ■

*Mariano Estevan Poveda y Guadalupe Jover Gómez-Ferrer son profesores del IB «Azorín» de Elda-Petrel (Alicante).

Bibliografía

- Calleja S., *Lecturas animadas*, Bilbao: Mensajero, 1988.
 Moreno, V., *El deseo de leer*, Pamplona: Pamiela, 1989.
 Pennac, D., *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993.

Notas

1. Cassany, D., *Describir el escribir*, Barcelona: Paidós, 1991.
2. Colomer, T., «La adquisición de la competencia literaria», en *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, nº4.

TODO LO QUE SIEMPRE HAS NECESITADO SABER Y NUNCA TE HAS ATREVIDO A PREGUNTAR

¿Mascotas de lo más curiosas...?

¿Comidas nada apetecibles...?

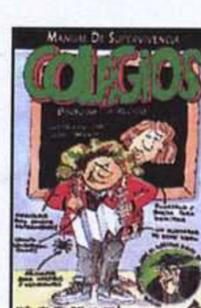
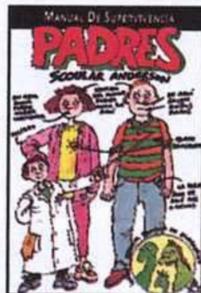
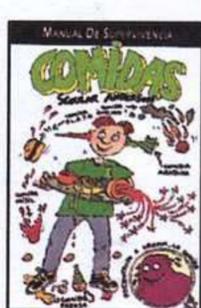
¿Padres problemáticos...?

¿Amigos peligrosos...?

¿Colegios aburridos...?

¿Fiestas insufribles...?

¿CÓMO PUEDES SOBREVIVIR A TODO ESTO?



Pues ya tienes la SOLUCIÓN.

Con los MANUALES DE SUPERVIVENCIA de Altea descubrirás métodos infalibles.